

gente cobarde, gente cautiva: atended que, no por culpa mía, sino de mi caballo, ^aestoy aquí tendido.»

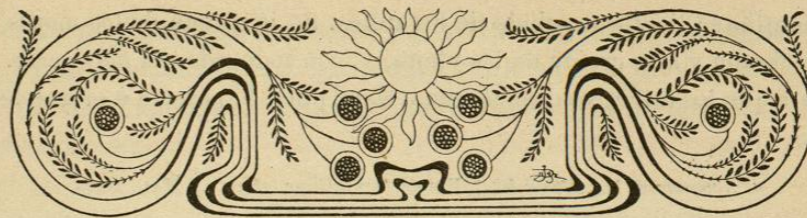
Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la ^brespuesta en las costillas. Y, llegándose á él, tomó la lanza, y, después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó á dar á nuestro D. Quijote tantos palos, que, á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera.

Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase; pero estaba ya ^cel mozo picado y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera, y, acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él vía ^d, no cerraba la boca amenazando al cielo y á la tierra, y á los malandrines, que tal le parecían ^e.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el cual, después que se vió solo, tornó á probar si podía levantarse; pero, si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquélla era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía á la falta de su caballo; y no era posible levantarse, según tenía brumado todo el cuerpo.

a. ...caballo y estoy. V.₁. = b. ...darte respuesta. BR.₃, AMB., TON. = c. ...estaba el mozo. L.₂. = d. ...lloró. TON., CL., RIV., ARG.₁, BENJ. FK. — ...veía.

MAL. Por respeto al texto de todas las ediciones hechas en tiempo de Cervantes adoptamos la lección *vía*. = *e. ...le paraban. ARG._{1,2}, BENJ.*



CAPÍTULO V

Donde se prosigue la narración de la desgracia
de nuestro caballero

VIENDO, pues, que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros; y trújole ^asu locura ^bá la memoria aquel de Valdovinos y del Marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la

a. ...trájole. MAL. = b. ...cólera. TON., ARR., MAL.

Línea 6. ...y trájole su locura á la memoria aquel (paso) de Valdovinos y del Marqués de Mantua. — Uno de los romances, no primitivo, pero sí muy antiguo, vaga reminiscencia de dos cantares de gesta franceses, de esos que, como el del Conde *d'Irlos*, vienen á ser la historia poética del personaje á quien se celebra, es, sin duda, el del *Marqués de Mantua*: «historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos», para valernos de las mismas palabras de Cervantes; romance que, en la primera mitad del pasado siglo, se sabían todavía de coro nuestros aldeanos: lo mismo que los consagrados á los *Doce Pares de Francia*, juntos formaban parte de nuestra vida nacional, por lo que se conservaban en la memoria del pueblo. Hoy, que éste ha trocado la idea de patria por la de humanidad, ¿son muchos los que se interesan por tan bellas, sanas y venerables narraciones? ¿Hay, entre las personas dedicadas al cultivo de la ciencia, muchas que recuerden la susodicha historia? Los eruditos en otro orden de conocimientos, pero faltos de sentimiento estético, ¿podrán darse cuenta del interés dramático que en este pasaje despierta la alucinación de D. Quijote? ¿Será, pues, lícito, sin ofender la ilustración del lector, recordar el argumento del romance citado por el bueno de Alonso Quijada?:

«De Mantua salió el marqués — danes (1) Urgel el leale...
Con él van los sus monteros — con perros para cazare;
Con él van sus caballeros — para haberlo de guardare...»

(1) *Danés Urgel ó Urgero*, es una corruptela de *Ogier le Danois*.

montiña^a: historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos, y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma. Ésta, pues, le pareció á él que le

a. ...montaña. L.₂, TON., A._{1,2}, PELL., ARR., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ.

Por accidente imprevisto, piérdese, en noche tempestuosa, en medio de un bosque; toca la bocina para llamar á sus monteros:

«...Mas por buscar á los suyos — adelante quiere andare.
Del pinar salió muy presto, — por un valle fuera á entrare,
Cuando oyó dar un grito — temeroso y de pesare...
Y más adelante un poco — una voz sintió hablare:
— ¡Oh, Santa María Señora, — no me quieras olvidare!
¡Á ti encomiendo mi alma, — plégate de la guardare!... —
De donde la voz oyera — muy cerca fuera á llegare:
Al pie de unos altos robles — vido un caballero estare...
Tendido estaba en el suelo, — no cesa de se quejare;
Las lástimas que decía — al marqués hacen llorare:
Por entender lo que dice — acordó de se acercare...
Lo que decía el caballero — razón es de lo contare:
— ¿Dónde estás, señora mía, — que no te pena mi male?
De mis pequeñas heridas — compasión solias tomare...»

No concuerdan estos dos últimos versos con los que se leen en el texto. Ó Cervantes citó de memoria, ó, para poner de resalto el desvario de D. Quijote y su fantástica pasión por Dulcinea, le convino al novelista acogerse á la parodia que en el romance á Tirsi se había hecho del primitivo del Marqués de Mantua.

Valdovinos, víctima de la traición de Carloto, sobrino de Carlos el Emperante, continuó diciendo:

«¡Oh, noble Marqués de Mantua, — mi señor tío carnale!
¿Dónde estás que no oís — mi doloroso quejare?
¡Qué nueva tan dolorosa — os será y de gran pesare
Cuando de mí no supierdes — ni me pudierdes hallare!
Hecistesme heredero — por vuestro Estado heredare,
¡Mas vos lo habréis de ser mío — aunque sois de más edade!...»

7 (pág. 109). ...le dejó herido en la montiña. — En las primeras ediciones se lee *montiña* y está muy bien aplicado este vocablo, por cuanto en algunos romances se halla usada esta voz en lugar de *montaña*.

«Fija soy yo del buen rey — y de la reina de Castilla;
Siete fadas me fadaron — en brazos de una ama mía,
Que andase los siete años — sola en esta *montiña*...
¡Oh, mal haya el caballero — que sola deja la niña!
Él se va á tomar consejo, — y ella queda en la *montiña*...
Cuando volvió el caballero — no la hallara en la *montiña*...»

(Rom. de la *Infantina*. — *Prim. y Flor de Romances*, II, pág. 75-76.)

«Y á la salida de un monte — y asomada de una *montiña*
El caballero iba seguro, — la niña se sonreía.»

(Rom. de la *hija del rey de Francia*. — *Prim. y Flor de Romances*, II, pág. 85.)

venía de molde para el paso en que se hallaba; y, así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó á volcar^a por la tierra, y á decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque:

«— Dónde estás, señora mía, 5
Que no te duele mi mal?
Ó no lo sabes, señora,
Ó eres falsa y *b* desleal.»

Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen: 10

«¡Oh, noble Marqués de Mantua,
Mi tío y señor carnal!»

Y quiso la suerte que, cuando llegó á este verso, acertó á pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo que venía de llevar una carga de trigo al molino, el cual, viendo aquel hombre allí tendido, se llegó á él, y le preguntó que quién era y qué mal sentía que tan tristemente se quejaba. 15

Don Quijote creyó, sin duda, que aquél era el Marqués de Mantua, su tío, y, así, no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta. 20

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates; y, quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos de los palos, le lim-

a. ...revolear. ARG._{1,2}, BENJ.
b. ...falsa ó desleal. BR.₃, AMB., TON.

13. ...acertó á pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo. — ¡Sangrienta ironía la que deparó el destino al caballero de la Mancha! Un pobre labrador, que venía de llevar una carga de trigo al molino, fué quien se le acercó, al verle allí tendido, para preguntarle qué mal sentía que tan tristemente se quejaba. No así en la poesía popular: por ello, el contraste, que con su habitual discreción apenas lo insinúa Cervantes, aparece con todo eso más vivo.

«— ¿Qué mal tenéis, caballero? — ¿Queredes me lo contare?
¿Tenéis heridas de muerte, — ó tenéis otro algún male?...
Pensó que era su escudero, — tal respuesta le fué á dare:
— ¿Qué dices, amigo mío? — ¿Traes con quien me confesare?...
— Yo no soy vuestro criado, — nunca comí vuestro pane,
Antes soy un caballero — que por aquí acerté á pasare...»

23. ...y, quitándole la visera... le limpió el rostro que lo tenía lleno de polvo; y, apenas le hubo limpiado, cuando le conoció. — La patética escena que se desarro-

pió el rostro, que lo^a tenía lleno de polvo; y, apenas lo hubo limpiado, cuando le conoció y le^b dijo: «— Señor Quijada^c—(que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado á caballero andante), —¿quién ha puesto á vuestra
5 merced de esta suerte?» Pero él seguía con su romance á cuanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenía alguna herida; pero no vió sangre ni señal^d alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle^e caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza,
10 y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda y del cabestro al asno, y se encaminó hacia su pueblo, bien pensativo de oír los disparates que D. Quijote decía; y no menos iba D. Quijote, que, de puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre^g el borrico, y,
15 de cuando en cuando, daba unos suspiros que los ponía en el cielo; de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase le dijese^h qué mal sentía. Y no parece sino que el diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel

a. ...le tenía. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂, FK. =
b. ...conoció y dijo. L.₂. = c. ...Quijana.
C.₁, L._{1,2}, MAL., FK. — ...Quijano.
ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...herida. ARG.₂. =

e. ...parecer. C.₁, L._{1,2}. — ...parecerlo.
Bow. = f. ...del. GASP. = g. ...sobre en
el borrico. A.₁, ARR., MAL. = h. Omiten
le dijese. ARG._{1,2}, BENJ.

lló al conocer el Marqués de Mantua á su amado sobrino, pone de resalto la indignación del labrador y el ridículo que cae sobre D. Quijote.

«Con un paño que traía — la cara le fué á limpiare;
Desque lo hubo limpiado — luego conocido lo hae.
En la boca lo besaba — no cesando de llorare:
—¿No me conocéis, sobrino? — ¡por Dios, queráisme hablare!...»

8. ...y no con poco trabajo le subió sobre su jumento. — Parodia de los lances caballerescos es ésta. Hemos dicho parodia; y, en verdad, lo es de la ternura con que se cuenta la muerte de Valdovinos y de aquel silencioso acto de su entierro.

«Desque hablaron un rato — acuerdo van á tomare
Que se fuesen á la ermita, — y el cuerpo allá lo llevare,
Pónenlo encima el caballo, — nadie quiso cabalgare,
El ermitaño los guía, — comienzan de caminar,
Llevan vía de la ermita — aprisa y no de vagare...»

16. ...á que el labrador le preguntase le dijese qué mal sentía. — Hartzenbusch suprime le dijese, y Clemencin cree que se le olvidó á Cervantes el borrarlo.

Si preguntar, según la Academia, vale tanto como demandar, y esta significación antigua equivale á pedir, rogar, se entenderá fácilmente que el labrador pidió, rogó y suplicó le dijese qué mal sentía.

punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del moro Abindarráez, cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, le prendió y llevó preso^a á su alcaidía; de suerte que, cuando el labrador le volvió á preguntar que cómo estaba y qué sentía, le respondió las mis-
5 mas palabras y razones que el cautivo Abencerraje^b respondía á Rodrigo de Narváez, del mismo modo que él había leído la historia

a. ...preso. C.₃, BOW., PELL., A.₂,
ARR., CL., RIV., GASP. La lección preso
es más propia; y, con todo, nos inclina-

mos á creer que Cervantes usó de la voz
cautivo. = b. ...el cautivo Abindarráez
respondía. TON.

2. ...el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez. — Sin otro fundamento que el de una *Crónica oculta, inculta y defectiva*, sin año ni lugar, librito anónimo cuyo título dice así: *Parte de la Corónica del ínclito Infante D. Fernando, que ganó á Antequera; en la cual trata cómo se casaron á hurto el Abencerraje Abindarráez, con la linda Xarifa, hija del Alcaide de Coin y de la gentileza y liberalidad que con ella usó el noble caballero Rodrigo de Narváez, Alcaide de Antequera y Alora, y ellos con él*. Sin más apoyo que el de este rarísimo opúsculo gótico, no anterior á los Reyes Católicos, y que, hermosado más tarde en punto á lenguaje, lo publicó en Medina del Campo (1565, la licencia es de 1551) Antonio de Villegas en su novela intitulada *Inventario*; la narración de este célebre acto de cortesía, decimos, no referido por Hernando del Pulgar en sus *Claros varones*, no obstante hacer en el título XVII honrosa mención de este personaje, ni en el *Nobiliario vero* de Ferrant Mexia, con todo y gloriarse de su parentesco con Narváez, pasó á la historia, pues Argote de Molina, muy dado á leyendas caballerescas, refiere la supuesta hazaña en su *Nobleza de Andalucía* (1588, fol. 296), D. José Antonio Conde también la estampa en su libro *Historia de la dominación de los Árabes* (tomo III, Madrid, 1821), y hasta D. Miguel Lafuente Alcántara (*Historia de Granada*, París, 1852, páginas 43-45) trae esa anécdota del moro Abindarráez.

Muerto ya Montemayor, prohijáronla para la *Diana* editores piratas, pues el famoso cuento no se lee en la primera edición de esta novela, que es muy probable se publicase entre 1558 y 1559.

No hay ni un solo romance primitivo que trate sobre este argumento: todos pertenecen á la clase de los artísticos é inspirados en el *Inventario* ó en la *Diana*. Los mejores son aquel romance anónimo:

«Ya llegaba Abindarráez — á vista de la muralla...»

y este otro:

«Cautivo el Abindarráez — del Alcaide de Antequera...»

Todas estas variaciones prueban la inmensa popularidad del asunto, á la cual puso el último sello Cervantes haciendo recordar á D. Quijote, entre los desvarios de su imaginación después de la aventura de los toledanos, «las mismas palabras y razones que el cautivo Abencerraje dice en la *Diana*, de Jorge de Montemayor, donde se escribe.»

Después de tan alta cita, huelga cualquier otra: no haremos, por tanto, ninguna indicación crítica sobre el poema de Francisco Balbi de Correggio *Historia de los amores del valeroso moro Abin-de Arráez y de la hermosa Xarifa*.

Para mayor ilustración, consúltese el tomo XI, pág. XXXV, *Obras de Lope de Vega*, edición de la Real Academia Española.

en la *Diana*, de Jorge de Montemayor, donde se escribe; aprovechándose della tan de^a propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades; por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábale^b priesa á llegar al pueblo, por excusar el enfado que D. Quijote le causaba con su larga arenga.

Al cabo de lo^c cual, dijo: «— Sepa vuestra merced, señor D. Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Jarifa, que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías^d que se han visto, vean^e ni verán en el mundo. »

Á esto respondió el labrador: «— Mire vuestra merced, señor, ¡pecador de mí! que yo^f no soy D. Rodrigo de Narváez, ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijada^g.

— Yo sé quién soy — respondió D. Quijote, — y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia y aun todos los Nueve de la Fama, pues á todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno^h por sí hicieron, se aventajarán las mías. »

a. ...á. C., L., ARG., MAI., FK. =
b. ...dábale. TON., CL., RIV., ARG., BENJ. = c. ...la. CL., RIV., ARG., BENJ., FK. = d. ...caballería. CL., RIV. = e. ...visto ni verán. L., — ...visto, ven

ni verán. ARG., BENJ. = f. ...que no soy. L., = g. ...Quijana. C., L., MAI., FK. = ...Quijano. ARG., BENJ. = h. ...uno de por sí. AMB., A., PELL., ARR., MAI., BENJ.

8. ...hago y haré los más famosos hechos. — Llevado en alas de su acalorada imaginación, acomete empresas, en su opinión, hazañosas; en la de los de sano entendimiento, disparatadas.

15. ...y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino... los Nueve de la Fama. — Con dego de profunda indignación escribió Bartolomé Leonardo de Argensola, en su epístola III, *Á Nuño de Mendoza, después Conde de Val de Reyes*, esta frase, que envuelve una sátira cruel contra la juventud española de su tiempo:

« Otro verás que á acrecentar se atreve,
Cercado de valientes y crueles,
El número famoso de los nueve. »

En sentido de hiperbólica galantería, pudo decir Calderón:

« SOLDÁN. Bellísima Rosimunda,
Con quien el número crece
La Fama á sus nueve, pues
Ya son diez las que eran nueve:
Generoso Casimiro. »

(*El Conde Lucanor*, jorn. III, esc. XIX.)

Tres judíos: Josué, David y Judas Macabeo; tres gentiles: Alejandro, Héctor y Julio César; y tres cristianos: el Rey Arthús, Carlomagno y Godofredo de Buillón, fueron los nueve á que alude D. Quijote.

En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al lugar á la hora que anochecía; pero el labrador aguardó á que fuese algo más noche, por que no viesen al molido hidalgo tan mal caballero.

Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo y en la casa^a de D. Quijote, la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de D. Quijote; que^b estaba diciéndoles su ama á voces: «— ¿Qué le parece á vuestra merced, señor Licenciado Pero^c Pérez— (que así se llamaba el cura), — de la desgracia de mi señor? Seis^d días há que no parecen^e él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí! que me voy á entender, y así es ello la verdad como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías, que él tiene y suele leer tan de ordinario, le han vuelto el juicio; que ahora

a. ... en casa. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...y. ARG., BENJ. = c. ...Pedro. TON. = d. ...Tres. C., L., MAI., FK. = ...Dos. ARG., BENJ. Siguiendo atentamente el hilo de la narración, viénesse en conocimiento de que D. Quijote no llegó á estar fuera de su casa dos días completos; pues salió como

á las cuatro de la mañana, y al día siguiente, apenas serían las nueve de la noche, volvió á ella. Por tanto, no hay rigurosa exactitud en ninguna de las tres lecciones. Si es una exageración del ama, lo mismo puede admitirse la hipérbole de tres días que de seis. = e. ...parece. A., ARR.

En la Crónica llamada el *Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama*, se halla contenida largamente la historia de dichos personajes, pero de tal modo adulterada, que no parece sino que todos profesaron la orden de la andante caballería.

16 (pág. 114). ...sino todos los Doce Pares de Francia. — Entre los cincuenta romances, los más largos y mejores de la poesía heroico-popular, citados ya muchos de ellos en nuestras antiguas crónicas, reecogidos después en el *Romancero* de 1550-1555, y reproducidos sucesivamente en 1593-1597, hay treinta que son como otras tantas gestas que juntos se publicaron en 1608, y forman la historia poética de los *Doce Pares de Francia*. De ella, de estos romances, dijo el padre Sarmiento que, en su tiempo, « lo sabían de coro el vulgo y hasta los niños ».

Vana pretensión la de citar puntualmente el nombre de cada uno de los *Doce Pares*, reinando como reina sobre este punto divergencia de pareceres. Unos son los que se citan en la *Crónica* del falso Turpin, otros los que se leen en los romances caballerescos, viniendo á aumentar la diversidad los nombres con que se registran en no pocos libros de literatura. Sirva para nuestro intento consignar aquellos que pasan como más conocidos: Roldán, Oliveros, Valdovinos, Reinaldos de Montalbán, Gui de Borgoña, Guarino, Ricarte de Normandía y otros.

Les vino la denominación de *Pares de Francia* porque, como dice el canónico en el cap. XLIX de la primera parte, «...fueron escogidos... por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía; á lo menos, si no lo eran, era razón que lo fuesen, y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago, de Alcántara, etc. »